

LAS FARC:

NOTAS SOBRE LA DESNATURALIZACIÓN DE UNA GUERRILLA.

Mg. Patricia Kreibohm, Profesora Titular de la Cátedra Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Jurídicas, políticas y sociales, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán (Argentina).

I. Introducción.

“Indudablemente, la violencia política es vieja como el mundo y ha sido la atmósfera en la que, invariablemente, ha transcurrido la historia de los hombres”¹.

Esta afirmación de Víctor Massuh es especialmente válida para Latinoamérica, una región en la cual - desde tiempos inmemoriales - los enfrentamientos por causas políticas sacudieron a sus poblaciones, dejando profundas heridas que, en muchos casos, no han podido cerrarse.

Durante la Guerra Fría, esta violencia política fue especialmente intensa y estuvo marcada por la confrontación ideológica entre las dos súper-potencias globales. En esta etapa, las relaciones se endurecieron y las tensiones intra-estatales e inter-nacionales fueron muy significativas. Efectivamente, la bipolaridad afectó de manera directa a los

¹ Massuh, Víctor *La libertad y la violencia*. Capítulo I “La violencia”. Sudamericana, Buenos Aires, 1984. Pp. 7-80.

latinoamericanos, divididos en dos polos de poder: por un lado, la influencia de los Estados Unidos y por el otro, la de los movimientos revolucionarios de inspiración marxista, leninista y trotskista.

En los años 90, cuando acabó la contienda, los cambios que se produjeron a nivel sistémico y regional, cambiaron el contenido, el ritmo y el tono de las relaciones internacionales, contribuyendo a delinear una dinámica más compleja, más riesgosa y probablemente, más impredecible. En esta época, la región fue afectada por una serie de cambios y muchos de los procesos que venían desarrollándose experimentaron giros decisivos; giros que determinaron transformaciones sumamente significativas. Desde nuestra perspectiva, esta mutación exige una revisión y un replanteo de algunos de dichos procesos pues, los parámetros analíticos y las categorías con los que fueron explicados e interpretados, han perdido vigencia y ya no son útiles.

Este es el caso de las FARC, una organización que, fundada en los años 60, se insertó en el conflicto colombiano como un actor de peso, con claros objetivos políticos y militares. Durante más de 40 años, esta organización ha influido poderosamente en la vida de los colombianos y sus acciones han condicionado la política, la economía, las relaciones internacionales y la vida social del país. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el movimiento se ha desgastado profundamente, tanto que, desde el punto de vista de algunos especialistas, hoy se encuentra en un punto de inflexión que probablemente termine conduciéndolo a su extinción.

¿Qué son hoy las FARC? ¿Cuáles son sus objetivos y sus capacidades? ¿Cómo y por qué se degradaron sus principios y se debilitaron sus fuerzas? Estos interrogantes nos han conducido a intentar examinar su evolución a lo largo de estas cuatro décadas para tratar de establecer cuál es hoy, su verdadera esencia.

Las hipótesis que se sostienen en este paper son tres.

- En la actualidad, las FARC ya no pueden ser consideradas como una guerrilla pues, aunque continúen empleando sus métodos, han perdido de vista sus objetivos y sus ideales primigenios.
- Esta crisis es sumamente profunda pues, desnaturalizó su esencia y la está convirtiendo en una organización criminal.
- Dicha crisis es tan importante que - probablemente - la conduzca a su extinción.

II. La Violencia Política en Latinoamérica.

Definida de diversas formas, la violencia política puede ser entendida como aquella actividad de grupos sociales y/o institucionales dirigida hacia objetivos políticos de transformación o adaptación². En general, puede ser entendida como la radicalización de procesos de *acción política* que se encausan, de manera deliberada, a través de

² Es conveniente señalar que el análisis de los temas vinculados a la violencia política siempre resulta, no sólo complicado, sino también polémico. En principio porque, como sostiene Ted Gurr, toda definición de violencia política es científicamente problemática ya que implica, de hecho, la adhesión a determinadas estructuras ideológicas. Existen innumerables definiciones de violencia política y no creemos necesario consignarlas aquí. Tal vez una de las más útiles y precisas sea la que formula Mario Stoppino. Cf. Norberto Bobbio. y otros. *Diccionario de Política*. Siglo XXI, México, 1982. Pp. 1627-1634.

metodologías violentas³. Practicada desde tiempos inmemoriales por el poder establecido o por sus adversarios, ha revestido diversas formas y caracteres, ha empleado distintos métodos, ha tenido diferentes objetivos y ha provocado consecuencias de variada índole. Frecuentemente asociada al cambio, implica la posesión y el empleo de instrumentos coercitivos para paralizar al adversario, para destruir su capacidad de resistencia y para lograr imponerle la propia voluntad.

Según Fernando Savater, la violencia política siempre ha sido socializada, administrada y sacralizada. Posee su propio orden y la capacidad para modelar *sus cauces, sus rituales y sus exorcismos*⁴. Básicamente, representa el reconocimiento de una *alteridad inasimilable* fundada en identidades contrapuestas que consolidan la diferencia. Todo un discurso la acompaña y la sostiene; discurso que ha sido particularmente importante para legitimar el poder del Estado.

En nuestros días, la práctica de esta violencia sigue siendo una de las manifestaciones más importantes de la vida planetaria. Como sostiene Michel Wieviorka: *"A pesar de las promesas de la Modernidad, en la actualidad, no existe ninguna razón particular para pensar que la violencia política va a retroceder de los escenarios de la vida social e internacional. Por el contrario, su presencia y su expansión parecen ser una constante de nuestro tiempo; una constante cuya causa puede*

³ En otras palabras, se trata de procesos sociales e institucionales que intentan plasmar cambios de carácter político. Seoane, Julio y Rodríguez, Angel. *Psicología Política*. Pirámide, Madrid, 1997. Pp. 223-228.

⁴ Cf. Savater, Fernando. "La violencia política: represión, reformismo, revolución". En: Reinares Nestares, Fernando y Giner, Salvador. *Terrorismo y sociedad democrática*. Akal, Madrid, 1982. Pp. 27-36.

*encontrarse en un hecho tan sencillo como incontratable: la violencia política no es más que un instrumento movilizado por los actores; un recurso; un medio para arribar a un fin y una herramienta empleada por grupos, identidades y religiones para expresar sus demandas o sus aspiraciones*⁵.

La violencia política ha sido especialmente importante en la historia latinoamericana. Desde la gestación de las civilizaciones precolombinas, se instaló en el continente y desencadenó verdaderas tragedias colectivas. Más adelante, la conquista europea potenció su virulencia a través de diversos conflictos que atravesaron la vida de las colonias durante siglos. Hacia comienzos del siglo XIX, los procesos de emancipación nacional también se convirtieron en paradigmas de su implementación: rebeliones, revoluciones y guerras ensangrentaron al continente a través de cruentas luchas fratricidas.

Mucho más adelante, ya en el siglo XX y tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la región se convirtió en uno de los escenarios más importantes de los enfrentamientos que se dieron entre los dos bloques de poder y que estuvieron marcados por la confrontación ideológica. De hecho, durante toda la Guerra Fría, y sobre todo desde 1959 cuando la Revolución instaló en Cuba un sistema que paulatinamente viró hacia el marxismo-leninismo y se asoció al bloque soviético, la región se vio sacudida por enfrentamientos profundamente antinómicos: de un lado las fuerzas liberales y capitalistas representadas por los EEUU; del otro, las del

⁵ Wieviorka, Michel. *La violence*. Hachette. Paris. 2005.

socialismo y la economía planificada, encarnadas en el modelo implementado por Fidel Castro.

En efecto, desde los años 60, golpes de Estado, dictaduras militares y movimientos subversivos y revolucionarios, se disputaron, a sangre y fuego, el espacio latinoamericano. Los primeros, apoyados por la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Escuela para las Américas; los segundos por los principios de la guerra revolucionaria y sostenidos por los "apoyos cubanos", se enfrentaron en innumerables conflictos que trastornaron la vida de varias generaciones: Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Nicaragua, El Salvador y tantos otros países, sufrieron esta violencia fratricida que los sumió en el caos y les produjo heridas que aún no han cicatrizado.

Una de las estrategias más importantes que se desarrolló en estas luchas fue la guerrilla, implementada por grupos disidentes de raigambre marxista. De hecho, este método fue empleado por una serie de grupos que se oponían al poder constituido y que aspiraban a implantar la Revolución Socialista Latinoamericana.

II. 1. La estrategia de la guerra de guerrillas.

La actividad guerrillera es muy antigua y fue desarrollada para intentar *acortar la distancia de poder* que un actor (débil) tenía frente a un enemigo (fuerte). Si bien no era designada de esta manera, el registro de sus primeras prácticas puede remontarse a la antigüedad. En efecto, ya Tsun-Tsu (siglo VI a. C.) sostenía que lo fundamental para

un grupo en combate que no contaba con los recursos suficientes, era inmovilizar al enemigo sin tener que librar la batalla.

Mucho más adelante, en la época contemporánea, el término guerrilla fue acuñado por los españoles y se empleó para identificar a las acciones armadas implementadas por los grupos de la resistencia nacional durante la invasión napoleónica a su territorio⁶. Sin embargo, su práctica se generalizó recién durante el Siglo XX.

Elaborada sobre la base de distintas doctrinas anteriores, se implementó como una forma de combate no convencional que, en la mayoría de los casos, tenía un propósito revolucionario. En otras palabras, permitía a las organizaciones y movimientos subversivos o disidentes, alcanzar el poder⁷.

Básicamente, la guerrilla constituye un modelo bastante original de enfrentamiento armado, dirigido contra un sistema político constituido; un modelo fundado en un instrumento clave, destinado a morigerar las diferencias de potencial entre los revolucionarios y sus enemigos: el apoyo de la población⁸. Desde el punto de vista funcional, su eje

⁶ Esta campaña recibió el nombre de Guerra de la Independencia y se desarrolló en el territorio español entre 1808 y 1814.

⁷ Cf. Tsun-Tsu. *El arte de la guerra*. Andrómeda, Buenos Aires, 1994. La estructuración contemporánea de la guerrilla se produjo durante la Guerra de Independencia española en 1808-1814.

⁸ Este modelo de combate puede ser insertado en el proceso de transformación que experimentara la guerra a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Cf. Kreibohm, Patricia. "El conflicto de Baja Intensidad en el itinerario de la transformación bélica contemporánea". En: *Esquemas de un mundo en cambio*. Programa CIUNT. UNT. Tucumán, 1998. Pp. 67-88. Y Kreibohm, Patricia. "Consideraciones sobre el problema de la guerra a partir de 1945: un avance

vertebral se funda en la captación de las masas; una captación que asegurará su colaboración, su adhesión o su obediencia para alcanzar las metas políticas propuestas por sus líderes. Dicha captación deberá realizarse a través de la persuasión, de la intimidación y, si fuera necesario, mediante el terror: *“La misión del guerrillero consiste en conservar el apoyo popular necesario para controlar la situación pues así será la población la que, decepcionada del gobierno, retenga información, hostigue y desmoralice a los soldados del ejército y a los agentes del gobierno”*⁹.

El “creador” de esta doctrina de la guerra de guerrillas fue Mao Tse Tung quien, en medio de la creciente conflictividad de China en las primeras décadas del siglo XX, la concibió como un instrumento idóneo para imponer el socialismo en su país. En su obra *Del conflicto prolongado* desarrolló teóricamente sus caracteres y estableció sus parámetros estratégicos, tácticos y operativos. En su estructura, la campaña revolucionaria fue dividida en tres etapas de desarrollo. La *fase organizativa*, la *fase de la guerra de guerrillas* y la *guerra de movimientos*.

Para Mao, esta guerra revolucionaria era, simultáneamente, destructiva y constructiva y debía implementarse como una vía adecuada y eficaz para arribar a los objetivos propuestos. De hecho, Mao creó una doctrina de combate coherente en la que se integraban tácticas militares y políticas; sus destinatarios eran aquellos grupos

de investigación”, En: *Modernidad y Contemporaneidad: una perspectiva histórica*. Programa CIUNT. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Tucumán, 1998. Pp. 171-193.

⁹ Clutterbuck, Richard. *Guerrilleros y Terroristas*. FCE, México, 1981. Op cit. Pp. 30-34.

revolucionarios que aspiraban a tomar el poder pero que carecían de los medios y las capacidades para lograrlo por la vía convencional.

Para ello, la concepción maoísta se desvió de la estrategia militar convencional y se fijó en el estímulo político de los guerrilleros, a fin de que pudieran hacer frente a los primeros reveses militares y mantuvieran su determinación de llevar a cabo largas campañas que acabasen desgastando a la oposición. Estas ideas constituyeron el fermento sobre el que se edificó el concepto de *“guerra del pueblo”* y sirvió para aliviar tanto las carencias de armas y recursos, como las sensaciones de inferioridad que experimentaban los grupos revolucionarios frente a la superioridad objetiva de las fuerzas gubernamentales. De hecho, la guerrilla maoísta reformuló la relación entre la acción militar de los gobernantes y los revolucionarios, lo cual dio una nueva dimensión al conflicto.

“Las fuerzas de esta forma de combate son el espacio, el tiempo y la mimesis; pero sobre todo, la evanescencia. En efecto, la clave de esta guerra popular, vaporosa y fluida, está en evitar su condensación en un cuerpo sólido, pues si esto sucediera, el enemigo encontraría el núcleo y lo destruiría. La guerra de guerrillas ha de ser tan dispersa y sorpresiva como contundente. Sin frentes definidos, deberá actuar en todas partes y en ninguna. Es por ello que su recurso fundamental reside en la descentralización de sus fuerzas y en el proceso de aglutinamiento político que va realizando paralelamente sobre la población: liberación de zonas, construcción de bases, distribución de

propaganda, instauración de reformas políticas y sociales que fomenten la adhesión”¹⁰.

II. 2. La doctrina Guevarista.

Ernesto Guevara es hoy una figura emblemática. Médico argentino, nacido en la ciudad de Rosario, (provincia de Santa Fe) pertenecía a una familia de clase media alta. A fines de los años 50, abandonó el país y se unió al movimiento revolucionario creado por Fidel Castro en Cuba. En 1959, desempeñó un papel fundamental en el movimiento que derrocó a Fulgencio Batista y que tomó el poder en La Habana.

En efecto, Guevara fue uno de los líderes máximos de las guerrillas cubanas en Sierra Maestra. Marxista-leninista convencido, tuvo una actuación política destacada en el nuevo gobierno cubano pero pronto abandonó su cargo para *continuar la lucha allí donde fuese necesaria*.

En la actualidad, el “Ché” puede ser considerado el paradigma del guerrillero revolucionario y del luchador idealista que comprometió su vida a una causa y murió por ella. En este sentido, el análisis de sus ideas resulta significativo pues fueron su doctrina y sus acciones las que trazaron un modelo a seguir para el resto de los movimientos subversivos latinoamericanos.

De hecho, no es exagerado afirmar que la organización revolucionaria de la región se ajustó al paradigma de la lucha guevarista. En otras palabras: fueron sus experiencias, sus observaciones y sus

¹⁰ Glucksmann, André. “Las ideologías de la guerra y de la paz”. En: Chatelet, François y Mairet, Gérard. *Historia de las ideologías*. Madrid, Akal, 1989. P. 583.

lineamientos los que inspiraron a muchos movimientos subversivos regionales: entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

“Audacia, audacia y más audacia”. Según Guevara, esta máxima de Georges Danton era la clave de los movimientos revolucionarios. En su obra *“La guerra de guerrillas”*, Ernesto Guevara plantea que una de las contribuciones más importantes de la revolución cubana fue la demostración de tres principios fundamentales: a) Las *fuerzas populares* pueden ganar una guerra contra el ejército. b) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede desarrollar condiciones subjetivas sobre la base de condiciones objetivas dadas. c) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser, fundamentalmente, el campo¹¹.

A partir de estas premisas, Guevara define y caracteriza a la lucha de guerrillas como una guerra en estado embrionario; como un proyecto cuyas posibilidades de crecimiento deben potenciarse hasta poder conducir a sus combatientes a una verdadera contienda. Así entendida, dicha estrategia se funda en conceptos sencillos pero contundentes: *Muerde y huye; espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente sin dar respiro al enemigo*. Estas premisas son absolutamente consecuentes con la táctica guerrillera, cuya fortaleza radica en el apoyo de la masa de población.

¹¹ Guevara, Ernesto. *La guerra de guerrillas*. Ocean Sur, Bogotá, 2006.

En efecto, según Guevara, la guerra de guerrillas es una fase primaria, una etapa de la guerra que se irá desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en crecimiento constante, adquiera las características de un ejército regular. En ese momento, estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. En otras palabras, el triunfo será obtenido por un ejército regular, aunque sus orígenes sean los de un ejército guerrillero: *“Esa es la base, la esencia de la lucha guerrillera: el milagro por el cual un pequeño núcleo de hombres - vanguardia armada del gran núcleo popular que los apoya - va decididamente a lograr un ideal, a establecer una sociedad nueva, a romper los viejos moldes, a lograr - en definitiva - la justicia social por la que lucha”*¹².

En cuanto al ataque, éste es sensiblemente diferente al de la guerra convencional: se inicia de manera *sorpresiva, furibunda, implacable*. Sin embargo, puede interrumpirse abruptamente para confundir al enemigo y para tentarlo a que se distienda y baje la guardia. En ese momento, la guerrilla debe volver a atacar desde otra posición. En definitiva, lo fundamental en esta lucha es la sorpresa y la rapidez.

*“Así se llegará al ataque propiamente dicho, al cerco de las plazas, a la derrota de sus refuerzos, a la acción cada vez más enardecida de las masas en todo el territorio nacional y al objetivo final de la guerra: la victoria”*¹³.

¿Cuáles son las claves del triunfo guerrillero? Según Guevara, la suerte de la lucha depende de una condición fundamental: la primera

¹²Ibidem. P. 21.

¹³ Ibidem P. 24.

obligación del guerrillero es no dejarse destruir. Para ello es necesario conocer perfectamente el terreno y contar con la absoluta cooperación del pueblo. De hecho, una de sus afirmaciones más contundentes sostiene que el combatiente no debe dar ninguna batalla que no pueda ganar. Para ello, debe atender especialmente a su armamento y a la manera de emplearlo, a los movimientos del enemigo y a los pasos y procedimientos que se seguirán durante las campañas.

“Este soldado-guerrillero es un combatiente nocturno que tiene todas las cualidades de la nocturnidad: debe ser solapado para caer sobre el enemigo aprovechando el factor sorpresa. Debe estar dispuesto a luchar implacablemente, sin admitir las debilidades de sus compañeros. Debe caer como una tromba, destruyéndolo todo; ajusticiando a quien haya que ajusticiar, sembrando el pánico entre los enemigos, pero, al mismo tiempo, tratando benévolamente a los vencidos indefensos y respetando a sus muertos”¹⁴.

Más adelante, y cuando la guerrilla se haya fortalecido mediante la lucha, deberá hacer lo posible para debilitar gradualmente a su adversario. Dicho debilitamiento se llevará a cabo mediante *el hostigamiento y el golpeteo* constante: interrumpiendo su descanso, generándole sensaciones de temor y de inseguridad y atacando sus aprovisionamientos.

Es por ello que los actos de sabotaje son una *medida revolucionaria de guerra bastante eficaz*. El terrorismo, en cambio, es una *medida bastante ineficaz porque sus consecuencias son indiscriminadas*. Con respecto a este tema, Guevara aclara que las acciones de terror

¹⁴ Ibidem P. 55.

(muerte, secuestro, destrucción) pueden ser útiles pero sólo cuando se emplean para ajusticiar a *algún connotado dirigente de las fuerzas opresoras*; nunca para eliminar a personas comunes, *de poca calidad*, porque dichos actos suelen acarrear *desbordes en la represión*, los cuales producen una gran secuela de muertes.

En efecto, para Guevara el terror constituía una táctica valiosa que debía ser usada esporádicamente. Su papel era limitado y secundario en la guerra revolucionaria y debía usarse con un criterio selectivo y mesurado para que no resultara contraproducente. En palabras del Ché: para que la guerra revolucionaria tenga éxito, es necesario el compromiso y la cooperación del pueblo; esto no se logrará si la gente sufre los efectos de una campaña de terror.

¿Quién es el guerrillero? Ante todo, es un *revolucionario agrario* que interpreta los deseos y necesidades de la gran masa campesina: *“El guerrillero es un reformador social que empuña las armas encarnando la protesta del pueblo contra sus opresores. Un reformador que lucha por cambiar el régimen social; que lucha por romper - con todo el vigor que las circunstancias permitan - los moldes de una institucionalidad opresiva”*¹⁵.

Desde su perspectiva, este soldado-guerrillero debe ser, preferentemente, un poblador de la zona; un entusiasta defensor de lo suyo; un hombre dispuesto a luchar para cambiar el régimen social que *atenta contra su mundo*. De hecho, lo identifica como un *elemento conciente de la vanguardia popular* cuya bandera fundamental es la reforma agraria.

¹⁵ Ibidem Pp. 29-30.

En cuanto a su imagen, el combatiente es un hombre excepcional: su conducta moral debe ser intachable y la austeridad y el auto-control deben impedirle cualquier exceso: el guerrillero debe ser un asceta. Ayuda y acompaña a los campesinos; representa la causa del pueblo y es un referente de la justicia, la fraternidad y la generosidad. Así, arriesgará su vida todas las veces que sea necesario, pero al mismo tiempo, será precavido y no se expondrá inútilmente. Es audaz e inteligente y debe analizar correctamente sus riesgos y sus capacidades. Optimista frente a las circunstancias adversas, debe tener un alto grado de adaptabilidad que le permita identificarse con su medio. Nunca dejará a un compañero herido a merced de los enemigos: *el soldado-guerrillero debe ser un extraordinario compañero*. Al mismo tiempo, será callado y discreto. En cuanto a lo físico, es ideal que sea joven y saludable; infatigable y sufrido hasta un grado extremo.

“El guerrillero, como reformador social, no sólo debe constituir un ejemplo en cuanto a su vida, sino que también debe orientar constantemente en las cuestiones ideológicas, porque el espíritu revolucionario debe ser lo que impulsa su vida y comprende la justicia y la necesidad vital de una serie de cambios cuya importancia teórica conocía antes pero cuya urgencia práctica estaba escondida. El guerrillero no es un hombre que tenga la espalda curvada sobre el surco, sino un hombre que comprende la necesidad de los cambios en cuanto al trato social. Así del producto de la interacción del guerrillero con su pueblo, surge la radicalización progresiva que va acentuando los

caracteres revolucionarios del movimiento y le van dando una amplitud nacional”¹⁶.

III. Las FARC: nacimiento y evolución de una guerrilla en el marco del conflicto colombiano.

Como ya se ha señalado, la violencia política que asoló a Latinoamérica durante la Guerra Fría, afectó a muchos Estados. Entre ellos, el caso de Colombia resulta paradigmático.

Durante todo el siglo XX, los problemas sociales y políticos del país, representados en las reyertas entre los dos grandes partidos, el liberal y el conservador, tuvieron un punto de inflexión en el “*Bogotazo*”; un levantamiento popular que, acaecido en 1948 por el asesinato del líder socialista Jorge Gaitán, desencadenó una ola de violencia que asoló las ciudades y se extendió a las áreas rurales, constándole la vida a más de 200.000 colombianos¹⁷.

Este proceso, conocido como *La Violencia*, generó que, tanto liberales como conservadores, buscaran establecer el control territorial en el país. Sin embargo, como no hubo un vencedor definido, Colombia cayó en una profunda crisis en la que las masacres, los abusos y las violaciones fueron cometidos por todas las partes involucradas; incluido

¹⁶ Ibidem Pp. 53-54.

¹⁷ Jorge Gaitán era un militante socialista que integraba en el partido Liberal. Un abogado que había logrado captar las aspiraciones de la clase media y acercar a jornaleros y campesinos a su partido.

el Estado. Una crisis a la que Thomas Fischer ha identificado como una *“guerra civil solapada”*.

En este contexto, surgieron grupos de autodefensa en la región cafetera que iniciaron demandas por la distribución de la tierra. Así nació, en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y al año siguiente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; una organización marxista que instauró un régimen de extorsión y amenazas contra los grandes propietarios. Desde su nacimiento, las FARC recibieron el apoyo del partido Comunista y su objetivo político más importante fue alcanzar el poder.

Las FARC tenían una estructura jerárquica y seguían las pautas de la estrategia de la guerra de guerrillas: sus miembros se dividían en pequeñas unidades (llamadas frentes), poseían gran flexibilidad operativa, se refugiaban en la selva y buscaban controlar porciones de territorio y de población. Desde mediados de los años 60, el ejército nacional implementó diversas operaciones para controlarlas; sin embargo, y debido a sus escasos éxitos, terminó proporcionando instrucción, armamento y logística a los grupos paramilitares que surgieron en las áreas rurales. Estos grupos desencadenaron la violencia contra los guerrilleros, pero también contra los campesinos indefensos, a quienes identificaban como los principales sostenes de los combatientes.

Desde los años 70, el conflicto armado entre la guerrilla y los paramilitares por el control territorial se agravó a raíz de las presiones económicas procedentes de los latifundistas y los cartels del

narcotráfico. En este marco, la población vivió aterrorizada por las matanzas y los secuestros, lo cual determinó fuertes desplazamientos demográficos hacia las ciudades, que parecían ser más seguras¹⁸.

“La militarización del conflicto en las zonas periféricas, junto con la problemática surgida a partir de la concentración del suelo, desencadenó un continuo flujo de migración, a las ciudades, lo cual incrementó la pobreza y la marginalidad en las grandes aglomeraciones urbanas”¹⁹.

Durante esta etapa, la guerrilla incrementó la violencia y fue la responsable de, aproximadamente, el 40 % de los secuestros en Colombia; secuestros extorsivos que se realizaron para obtener fondos de financiamiento. Por su parte, los paramilitares, realizaron diversas operaciones de *limpieza social*: masacres perpetradas por escuadrones especializados que eliminaban a sectores e individuos *indeseables*: *“En Colombia, la violencia ‘comprable’ creció en una enorme proporción y se afincó principalmente en las metrópolis de la droga como Medellín y Cali”²⁰.*

¹⁸ Según Fischer, durante esta época, buena parte de los asesinatos y de las desapariciones forzadas, fueron responsabilidad del ejército y de los para-militares y es por ello que existe una alta correlación entre conflicto armado rural y el desplazamiento poblacional. Cf: Fischer, Thomas. “La constante guerra civil en Colombia”. En: Waldmann, Peter y Reinales, Fernando. *Sociedades en guerra civil*. Paidós, Barcelona, 1999. P. 268 Ver también: Camacho Guizado, Alvaro. “Public and private dimensions of urban violence in Cali”. En: Charles Bergquist y otros (Comp.) *Violence in Colombia. The contemporary crisis in historical perspective*. SR Books. 1992.

¹⁹ Fischer, Thomas. Op. Cit. P. 268.

²⁰ A esto habría que agregar las acciones de los *sicarios* quienes ofrecían sus servicios para llevar a cabo cualquier asesinato. Los sicarios son delincuentes comunes que matan por encargo y a cambio de una retribución económica. Ibidem. P. 258.

Hacia los años 80, las FARC se encontraban en una posición de estancamiento y decidieron ampliar su radio de acción, intentando controlar las áreas urbanas. Esto incrementó sustancialmente los secuestros y marcó un punto de inflexión en su trayectoria. Era claro que las fuerzas armadas nacionales eran impotentes para frenar su expansión y aprovecharon esta coyuntura para fortalecer sus capacidades. Sin embargo, para consolidar su éxito, necesitaban reforzar sus recursos.

Fue así como, a fines de los 80 y comienzos de los 90, las FARC alcanzaron una *espectacular mejora de sus ingresos*; una mejora que se consolidó a partir de su inserción en la economía ilegal. En efecto, la organización se vinculó directamente a los cartels del narcotráfico, de quienes obtuvo réditos económicos sumamente sustanciosos, a cambio de la prestación de *servicios de armas*. Desde entonces y hasta la actualidad, estos ingresos constituyen los recursos principales (alrededor del 70%, según los expertos), a los que hay que sumar los beneficios que les proporcionan los secuestros extorsivos y los *impuestos revolucionarios o boleteos*.

Las consecuencias de esta mutación operativa son variadas. La más importante fue la transformación de la organización. Nos referimos concretamente a un severo debilitamiento interno, vinculado a la pérdida de sus convicciones originarias; al alejamiento de las metas y objetivos que inspiraron su formación; al desgaste de sus métodos, sus códigos y sus líderes. Esta alienación de la élite, como diría Richard Rubenstein, se ha patentizado en el aislamiento, tan paulatino como

constante, de la guerrilla con la sociedad colombiana; un aislamiento provocado por el desprestigio de sus métodos, sus objetivos y sus líderes, ante a la gran mayoría del cuerpo social.

“En definitiva, tanto las FARC como el ELN se han convertido en grandes empresas con miles de empleados pagados que se han enriquecido con las rentas de la economía nacional, tanto legal como ilegal, sin haber aportado nada a la modernización del país...En este sentido, está claro que los comandantes guerrilleros no tienen ninguna alternativa viable; persiguen fines políticos poco realistas y encienden, aún más, la espiral de violencia que azota al país. Es un hecho que hoy, la guerrilla, se ha distanciado demasiado de aquellas cosas que movilizan e interesan a la mayor parte de la población”²¹.

En los últimos años, esta circunstancia se ha combinado con otro factor de suma trascendencia. El gobierno de Alvaro Uribe ha retomado la vía militar para enfrentar la dudosa fortaleza de las FARC. Con la ayuda, técnica y económica, de otros Estados, ha desarrollado operaciones especiales de localización y ataque, de dispersión y captura y de recuperación de rehenes sumamente exitosas²².

En este sentido, si la desaparición del mítico líder Manuel Marulanda no fue planeada, el ataque al campamento de las FARC en territorio ecuatoriano donde murió Raúl Reyes, constituyó una cuidadosa operación dirigida por el gobierno colombiano. Lo mismo ocurrió con el

²¹ Ibidem P. 269.

²² Según la prensa y los trascendidos, los países que habrían colaborado directamente con Uribe son: Estados Unidos, Francia e Israel.

rescate de la famosa candidata Ingrid Betancout, materializada a través de la *Operación Jaque*.

En definitiva: Es indudable que, desde que se inició la post-Guerra Fría, las FARC han sufrido un proceso de ininterrumpido debilitamiento; un debilitamiento interno que se manifiesta en tres cuestiones clave: a) sus dificultades de comunicación interna; b) el deterioro de la disciplina de sus miembros; un deterioro que probablemente está asociado a la pérdida de principios y objetivos comunes; c) la heterogeneidad de sus filas. De hecho, tanto la composición de sus cuadros como sus niveles de compromiso con la causa, son diversos y cada vez más híbridos.

Tres cuestiones que han potenciado la discapacidad creciente de la organización para garantizar su propia seguridad. Una seguridad que ha podido ser gravemente vulnerada a través de un delicado trabajo de inteligencia que incluye la infiltración de elementos de las fuerzas armadas en la propia cúpula de la organización.

IV. La *desnaturalización* de las FARC: de la violencia política a la criminalidad organizada.

La violencia política varía de un período a otro, tanto en sus formas concretas, como en sus representaciones las que, en cada etapa histórica, adquieren un perfil absolutamente específico. Esta idea, un tanto elemental, encuentra su expresión más acabada en el hecho de que es posible integrar en un mismo razonamiento a la violencia ejercida en una circunstancia determinada, con las características generales del contexto en el que ella ha tenido lugar.

Desde esta perspectiva, sería legítimo afirmar que, en nuestro tiempo, las manifestaciones de la violencia política no son idénticas a las del pasado. Una diferencia que exige pensar en ella a partir de la definición de un *nuevo paradigma*; un paradigma cuya conceptualización tome en cuenta no sólo a sus expresiones tangibles, si no también a sus actores, sus modalidades, sus discursos, e incluso a los adversarios a los que confronta. En otras palabras, las condiciones de nuestro tiempo y de nuestro mundo nos exigen re-pensar la violencia política con la ayuda de un nuevo instrumental teórico; un instrumental que nos permita interpretarla de una manera más eficaz. Esta renovación debe atender, en primer término, a las profundas modificaciones que sufrieron las categorías de análisis que eran útiles para examinar el pasado.

Durante los años 60, la Guerra Fría creó una dicotomía primordial a partir de la cual todo tendió a dividirse y a expresarse en términos maniqueos. En este contexto, numerosos movimientos políticos, sociales y contra-culturales se abrieron camino a través de las fuerzas del terrorismo, las guerrillas y las guerras irregulares. Dichos movimientos estaban llenos de idealismo y, equivocados o no, esperaban poder cambiar el mundo, re-fundar las naciones y transformar al Hombre.

Una de esas organizaciones fue las FARC cuyos fundadores esperaban construir una Colombia más pacífica, más próspera y más justa. Sin embargo, este objetivo nunca pudo concretarse y, en estos 43 años, las FARC, que formaban parte de esos movimientos de cambio político y social, fueron perdiendo su esencia, alterando y desvirtuando sus

ideas originales, vaciando de contenido sus principios y desfigurándose sistemáticamente, hasta llegar a situarse *al borde del abismo*²³.

En la actualidad, las FARC no son ni terroristas ni guerrilleros pues, aunque empleen sus métodos, no pueden ser comparados con activistas que se identifican con una causa política y que recurren a la violencia para arribar a sus objetivos. La diferencia fundamental que separa a la organización de estos grupos es que, ni guerrilleros ni terroristas, actúan impulsados por el afán de lucro o de ganancias materiales pues la *“venta de servicios de armas”* les es absolutamente ajena²⁴.

A estas alturas, las FARC son - lisa y llanamente - una organización criminal que secuestra y mata buscando un rédito particular: un rédito económico o territorial que traiciona sus antiguas banderas e ideales primigenios.

V. A modo de conclusión. Las FARC: una *Violencia Infra-política*.

En la actualidad, sostiene Michel Wieviorka, los significados que ayer tenían las acciones de violencia política para ciertas organizaciones, se

²³ Dicho trastrocamiento llegó al límite cuando la organización se enajenó a los intereses de un sector tan nefasto y espurio como el del narcotráfico. En efecto, esta corrupción interna ha viciado y ha corroído su naturaleza hasta eliminarlas de la categoría de actores políticos.

²⁴ Esto no significa justificar o valorar positivamente a quienes practican la violencia política; sin embargo, es necesario reconocer que sus acciones se fundan en un determinado corpus ideológico y sus actos están encaminados a tratar de transformar un determinado modelo de sociedad.

han perdido de manera casi irreversible. Una pérdida que se ha originado en su profundo distanciamiento de la esfera pública.

Este fenómeno ha dado por resultado la gestación de una *violencia infrapolítica*; una violencia ejercida por organizaciones que, en su momento, sostuvieron objetivos políticos pero que han retrocedido a prácticas de tipo pre-político. Una violencia que atenta contra una serie de factores específicos, incluso contra la fortaleza y la homogeneidad de la propia organización²⁵.

De hecho, el despliegue de la violencia infra-política, cuya evolución puede seguirse con claridad desde los años 80, está anclado a la progresión sistemática de la privatización de la economía, la cual ha sido un gran estímulo para consolidar la privatización de la violencia, cuyo carácter, eventualmente político, se atenuó de manera considerable.

Esto produjo un efecto casi inmediato: sus protagonistas se interesaron cada vez menos en el poder del Estado o en desarrollar un sistema político acorde a sus ideas y, paulatina pero irreversiblemente, se abocaron a actividades que les redituaran beneficios económicos: el tráfico de drogas o de personas, los secuestros y los robos.

Según el autor, el cuadro de estas actividades es hoy impresionante y muchas de las antiguas guerrillas han evolucionado hacia nuevas formas de organización, entre las que se destaca la de *gestores de territorios*. En esos nuevos espacios de poder, se asocian a los

²⁵ Wieviorka, M. Op. Cit. Cap 2. *La violence et l'Etat*. Pp. 47 -80.

narcotraficantes, se apropian de los recursos y de las poblaciones o se convierten en traficantes de bienes y personas sin ninguna subordinación al Estado.

La consecuencia más nefasta del crecimiento de actores armados colectivos, es que las poblaciones civiles deben subsistir de manera dramática a estas formas de depredación. Este es el caso de muchos grupos devenidos en verdaderas organizaciones mafiosas que, por ejemplo en el ex espacio soviético, recurren sistemáticamente a la fuerza y a las armas para defender y promover sus intereses de lucro. Una *perversión de la privatización de la violencia* se funda, con frecuencia, en la impunidad, en su capacidad amedrentadora y en sus contactos con diversos sectores del poder constituido. De este modo, pueden emplear el terror contra cualquiera que se oponga a sus objetivos.

“El paso de la violencia política a la criminalidad organizada puede darse en zonas económicamente dinámicas pero también, en áreas devastadas y arruinadas por conflictos, guerras y revoluciones; áreas en las que las guerrillas están practicando, a gran escala, lo que antes hacían de otra manera. Las guerrillas de los años 90 reposan en verdaderos sistemas de economía de intercambio, dentro de las cuales han encontrado una forma de vida. En este sentido, los cambios operados en el contexto internacional con el fin de la Guerra Fría no han creado ex nihilo estos nuevos mecanismos de transformación de

*conflictos; sin embargo han contribuido ciertamente a generalizar estas prácticas, hasta ahora marginales*²⁶.

Desde nuestra perspectiva, este es claramente el caso de las FARC, un movimiento que ya no puede ser incluido dentro del espectro de las organizaciones de violencia política.

Como expresa Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*:

*“Eso era lo último que iba quedando de un pasado cuyo aniquilamiento no se consumaba, porque seguía aniquilándose indefinidamente, consumiéndose dentro de sí mismo, acabándose a cada minuto pero sin acabar de acabarse jamás”*²⁷.

²⁶ Wieviorka, M. Op. Cit. P. 61.

²⁷ García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Sudamericana. Buenos Aires. 1982 P. 428.

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA